

El modelo epistolar de Jerónimo de Estridón

La importancia político-religiosa de dicho género entre la aristocracia romano-cristiana y la intelectualidad cristiana en tiempos del contacto cultural de cristianos y bárbaros

Jerome of Stridon's epistolary model. The religious and political importance of such genre between Roman and Christian aristocracy and the Christian intellectuality in times of Christians and Barbarians' cultural contact.

Graciela Gómez Aso

Antigüedad Tardía

Pontificia Universidad Católica Argentina

Directora del PEHG (Proyecto de Estudios Históricos Grecorromanos)

g_gomezaso@yahoo.com.ar

Recibido: 30 de agosto 2012 Aceptado 20 de febrero de 2013

Resumen:

El género epistolar ha sido dentro de la intelectualidad cristiana tardo-antigua un recurso efectivo desde lo retórico y estético, pero también como relato escrito, con la expresividad y contundencia del relato oral.

Jerónimo de Estridón ha sido un Padre de la Iglesia generoso en el arte de la descripción de la realidad cultural que lo rodeaba. Su visión sobre los otros (bárbaros) permite reconstruir la época y el significado del encuentro cultural entre cristianos y bárbaros. Connotar, apreciar, prejuzgar, excluir, confrontar, han sido algunas de las posiciones que la intelectualidad cristiana adoptó para con los otros, invasores bárbaros, cargados desde el discurso y la acción de una furia o energía vital que agravaba los vínculos y la cohabitación dentro de la parte Occidental del Imperio que crujía ante los avasallamientos que cada confrontación armada provocaba en el mismo.

El tema de este trabajo será dilucidar desde elementos discursivos, culturales y político-religiosos la visión que Jerónimo de Stridón expresó en alguna de sus cartas, seleccionadas ex profeso para esta ponencia.

Palabras clave: Epístolas - intelectualidad cristiana - Antigüedad Tardía - retórica - Jerónimo de Stridón - Bárbaros.

Abstract

The epistolary genre has been an effective resource from the rhetorical and esthetic views in the late ancient Christian intellectuality, but also it has been considered a written statement with the expressiveness and forcefulness of oral account.

Jerome of Stridon has been a bighearted Father of the Church in the art of description of the cultural reality around him. His vision on other people (barbarians) allows reconstructing the period and the meaning of the cultural meeting between Christians and barbarians. To connote, to value, to presume, to reject, to challenge, have been some positions that Christian intellectuals adopted towards other people, the barbarians invaders. They loaded the speech and action with a fury or vital energy that made worse the links and the cohabitation inside the Western side of the Empire that weakened due to the subjugation and the armed conflict caused therein.

The topic of this work will consist in explaining Jerome's vision based on discursive, cultural and political-religious elements expressed in one of his letters, specifically chosen for this paper.

Key words: Epistles - Christian intellectuality - rethoric - Jerome of Stridon - Barbarians.

TEMA Y PROBLEMA:

Para el analista de la historia, el texto y el contexto tanto como las variables de espacio y tiempo ofician de matriz de nuestro perfil historiográfico y epistemológico.

El tema de este trabajo es analizar los fundamentos teóricos (filosóficos y retóricos) de Jerónimo¹ de *Strido Dalmatiae*² con el fin de dilucidar las razones de su posicionamiento político-religioso ante el avance de los bárbaros dentro del territorio Occidental del Imperio romano entre los siglos IV y V.

He enfocado como problemática el reconocer, a partir de la epístola 60 (LX) (*Consolatio a Heliodoro o Epitaphium Nepotiani*)³ el perfil de época que traza Jerónimo, Padre de la Iglesia Occidental, considerado un ícono de la erudición de su tiempo dentro de la intelectualidad cristiana tardo-antigua. En función de los tiempos aciagos que vivía Roma y su Imperio, Jerónimo brindó un soporte discursivo,

1 *Eusebius Hieronymus Sophronius*.

2 Nombre latino para Stridón o su castellanización Estridón (en la ex provincia de Dalmacia, hoy Croacia). Corresponde a la costa Balcánica del Mar Adriático.

3 Epitafio a Nepociano, sobrino de su discípulo Heliodoro a quien va dirigida esta carta, considerada una *Consolatio*, una carta de consuelo al amigo coetáneo y coterráneo, tan próximo a sus afectos mundanos cuanto religiosos.

propio de su formación y su ideario, como se aprecia en el párrafo 16 de dicha epístola, en que parafrasea a Virgilio: “*Duelo doquier, doquier gemidos; la imagen por doquiera de la muerte*”⁴

El objetivo de su paráfrasis se percibe en un pasaje sentido de su *consolatio* /epitafio:

Feliz Nepociano, que nada de esto ve; feliz el que nada de esto oye. Nosotros, sí, infortunados que o padecemos o vemos padecer a nuestro hermanos tamañas calamidades (...)5.

Estos pasajes son claros testimonios de la desorientación intelectual que provocó el ingreso de bárbaros en el Imperio y que puso en jaque la vulnerabilidad de Roma. Uno de los ejes sobre los que se apoyaba tradicionalmente la mentalidad imperial, el mito de la eternidad de Roma, se desvanecía de repente.

Jerónimo, hombre de Iglesia, secretario del Papa Dámaso⁶ en tiempos de la redacción de la carta LX utilizó el género literario epistolar como el soporte discursivo que le permitió la transmisión del ideario cristiano durante su época: siglos IV y V, neurálgicos dentro de la Tardo-Antigüedad.

Para dar espacio a la especificidad de este trabajo me abocaré a analizar a Jerónimo dentro de la epistolografía clásica y tardo-antigua, a reconocer los patrones estructurales de su pensamiento dentro del modelo de adaptabilidad que expresó la intelectualidad cristiana ante el ocaso imperial y a constatar por vía documental la dimensión ideológica de su tarea y de su pensamiento dentro de la elite cristiana de su tiempo.

El modelo epistolar tardo-antiguo: Jerónimo de Strido Dalmatiae como referente cristiano de la tradición greco-latina

El primer tratado sobre el estilo y la estructura epistolar fue escrito durante el período helenístico por el peripatético Demetrio Falero⁷, quien presentó los apuntes prácticos sobre la epistolografía o los distintos modos de escribir epístolas. Son muy atendibles sus apostillas: “

4 “*ubique luctus, ubique gemitus et plurima mortis imago*”, VIRGILIO, *Eneida*, 2, 368, 2; en: RUIZ BUENO, Daniel, *Cartas de San Jerónimo*, Madrid, BAC, 1962. (RUIZ BUENO ha realizado en esta versión bilingüe introducción y notas.)

5 *Felix Nepotianus qui haec non videt; felix qui ista non audit. Nos miseri qui aut patimur aut patientes fratres nostros tanta perspicimus.*

6 36º Pontificado: 366-384

7 Peripatético de la escuela de Teofrasto que vivió entre 345- 280 a. C.

La carta es expresión de la personalidad del que escribe, es la plasmación de su espíritu. Como en ninguna otra forma de literatura, la carta (...) se percibe como auto-revelación. La carta no debe ser larga. Entre amigos es ridículo que aparezcan largos discursos. En las cartas entre amigos, el atractivo está en el calor de la amistad, engalanada de lenguaje popular o de una 'chispa' particular"⁸.

En Roma el primer gran *Corpus Epistolar* perteneció a Cicerón con 937 cartas, de las cuales 797 fueron escritas por él mismo. Se le debe un esbozo de tipificación:

1. Carta-mensaje: La comunicación de una noticia a un ausente (según Cicerón así fue el género en su origen) Característica esencial: la *brevitas*.
2. Intercambio personal entre amigos: Puede revestir dos modalidades:
 - a. Ligera (*genus iocosum*)
 - b. De más peso (*genus grave*). Sobre acontecimientos políticos.
3. Carta- tratado: *Son meras excusas con el fin de exponer ideas sobre materia filosófica o científica y tienen como finalidad la exposición doctrinal.*
4. Epístola dedicatoria: *epístola proemio. Son introductorias a una obra literaria de más envergadura.*⁹

Al inicio del Principado, se destacó el epistolario de Séneca con 124 cartas dedicadas a su discípulo Lucilio, escritas para difundir el ideario estoico. En ellas se observa el tono íntimo que adquiere la conversación entre maestro y discípulo. Se percibe el tono elevado, sentencioso, la brillantez retórica y la ausencia de términos vulgares y arcaicos. Este estilo epistolar se abrió camino rápidamente en medios intelectuales cristianos¹⁰.

Contemporáneamente a Jerónimo de Estridón, Julio Víctor escribió *Ars Rhetorica*, obra que incluyó un apartado: *conscribendis epistolis* (sobre cómo escribir cartas), considerado la primera reflexión teórica de la tradición retórica latina sobre la escritura epistolar y que desembocó en el período medieval, poco antes del 1100, en el *ars dictaminis* (el arte del dictado de cartas)¹¹.

⁸ CASTILLO, Carmen: *La epístola como género literario: de la Antigüedad a la Edad Media Latina*. Murcia, Interclassica, 1984, p. 12.

⁹ CASTILLO, Carmen: *op.cit.*, p. 10.

¹⁰ Ídem. 6

¹¹ MUÑOZ GARCÍA DE ITURROSPE, María Teresa: *El género epistolar en la Antigüedad Tardía: las cartas de San Jerónimo*, Universidad del país Vasco, 2009, p. 61

La intelectualidad romano-cristiana: Jerónimo, la influencia de la epistolografía clásica en su posicionamiento discursivo ante los hechos político-religiosos de su tiempo

Entre la intelectualidad romano-cristiana la razón del gusto por las epístolas tiene su fundamento, tanto en la tradición greco-latina ya citada como en los mismos textos sagrados. Así, en el *Corpus Epistolar Paulino* los intelectuales cristianos prefirieron utilizar el género epistolar porque se percibía como una fórmula estética y didáctica cómoda y muy útil, cuyo marco estilístico tendía a suavizar el dogmatismo religioso que era el eje central del mensaje por difundir¹².

Con el fin de ahondar en el universo discursivo que rodeaba a la intelectualidad cristiana, bueno es volver sobre Julio Víctor, quien en su *Ars Rhetórica* da la siguiente noción: que la *epístola* (carta) sigue los preceptos del *sermo* (homilía, prédica o la palabra). Julio Víctor afirma que el discurso epistolar activa la útil ejercitación escrita y mejora las formas expresivas tanto del autor como del destinatario. Y confirma, por tanto, que en la Antigüedad tardía el dominio retórico siguió siendo pragmático y que no dejó de referirse a todos los tipos de comunicación verbal, de modo que el *rhétor* debía conseguir del discípulo su dominio de cualquier discurso, oral o escrito, oficial o privado¹³.

Es válido recordar en Aristóteles que la retórica era: “(...) *la facultad de teorizar lo que es adecuado en cada caso para convencer*”¹⁴. La retórica formaba parte de la filosofía. La diferencia estribaba en que la argumentación retórica iba dirigida a un auditorio concreto al que se pretendía persuadir, en cambio la argumentación filosófica se dirigía a uno ideal y universal al que intentaba convencer desde bases epistemológicas¹⁵. En concreto: la persuasión connotaba consecución de un resultado práctico y el convencimiento no trascendía la esfera mental¹⁶.

En este escenario discursivo, literario y filosófico-religioso, vivió y desarrolló su obra epistolar Jerónimo nacido en *Strido Dalmatiae* en fecha controversial¹⁷. Tuvo

12 MIRANDA, Lidia Raquel: 'San Jerónimo y la primera epístola: modelo retórico de conversión', *Circe de clásicos y modernos* 11, Universidad Nacional de La Pampa, 2007, p. 196.

13 *Ibidem*

14 ARISTÓTELES: *Retórica*, Trad. Quintín Racionero, Madrid, Gredos, 1994, p. 173.

15 Cfr. PERELMAN, Chaim; OLBRECHTS-TYTECA, Lucie: *Tratado de la argumentación. La nueva retórica*, Madrid, Gredos, 1994, p. 67.

16 *Ibidem*.

17 Los estudios de P. Jay, *Sur la date de naissance de saint Jérôme*, *REL* 51, 1973, 262-280, y A. D. Booth, *The Date of Jerome's Birth*, *Phoenix* 33, 1979, 346-353, y *The Chronology of Jerome's Early Years*, *Phoenix* 35,

la fortuna de asistir en Roma a la escuela de Elio Donato¹⁸ y por ello, a los estudios habituales de gramática, lectura y comentario de poetas e historiadores, de obras filosóficas, dialécticas y retóricas, así como a la declamación de *controversiae* del ámbito filosófico-retórico. Terminó de educarse en Antioquía con Apolinar de Laodicea¹⁹ y Dídimo el ciego²⁰ (entre 368-374) y en Constantinopla, donde culminó sus primeros encuentros con la teología y la lectura de los autores cristianos.

Su *Corpus Epistolar* incluye cartas escritas entre 374 y 419/20²¹ y se reconoce como un dinámico retrato del carácter vigoroso y controversial del autor²². Afronta variados temas de muy diversos ámbitos y con diferentes registros, desde la teología y el debate religioso a la sátira social, la biografía, el elogio y la crítica literaria, entre otros asuntos.

La vida de Jerónimo se nos muestra como magnífico ejemplo de la movilidad y de los logros eruditos (tanto filosóficos, teológicos, religiosos como políticos) que caracterizaron a la intelectualidad cristiana tardo-antigua. En este *Corpus Epistolar* se aprecia la magnitud de la crisis del Imperio que es vivida con intensidad, soledad y ascetismo por Jerónimo. Predominan en sus cartas los planteamientos doctrinales y los problemas de la comunidad, sin dejar de lado el vivo interés por aunar los intereses de *docere et delectare* (enseñar y deleitar). Por ello lo privado o personal pasaba a segundo plano. El didactismo de las cartas pareciera ser el eco de

1981, 237-259, sitúan el año de su nacimiento entre 345 y 347, si bien J. N. D. Kelly, *Jerome*, 1998, especifica 337-339, la adelanta a 331.

18 Aproximadamente entre 360 y 367 los humanistas atribuían a Elio Donato su refinada educación literaria (cf. E. F. Rice, *Saint Jerome in the Renaissance*, Baltimore - Londres 1985, 85).

19 Teólogo y heresiarca cristiano, colaboró con Atanasio de Alejandría en las disputas cristológicas contra los arrianos. Cayó prontamente en un posicionamiento que mutilaba la persona humana de Cristo, por considerar que su espíritu o intelecto eran divinos. Se le atribuyó la herejía conocida como apolinarismo.

20 El relato de Rufino, *Historia Ecclesiastica*, 11,7: PL 21,516, ha permitido conocer su método de estudio y trabajo. "(...) se dedicaba durante noches ininterrumpidas no a leer sino a oír, para que, lo que a otros les era proporcionado mediante la vista, le fuese a él mediante el oído. Y como suele suceder que después de un trabajo de estudio llega el sueño a los que leen, Dídimo, en cambio, aprovechaba dicho silencio no para el descanso o desocupación, sino que, como una especie de animal rumiante, consideraba de nuevo el alimento recibido y lo que había llegado a conocer mediante una ligera lectura hecha por otros, lo retenía de tal modo en su memoria y en su mente que parecía que no sólo había escuchado todo lo leído, sino, más bien, que lo había grabado en las p.inas de su mente. De este modo, en breve espacio de tiempo, alcanzó tal acervo de ciencia y erudición que llegó a ser doctor de la escuela eclesiástica".

21 Año de su muerte en Belén.

22 No olvidemos que se enfrentó ante diversas temáticas tanto con Ambrosio de Milán como con Agustín de Hipona, considerados junto con él Padres de la Iglesia Occidental

una revalorización realista de su época. Como escritor, no oculta su carácter eminentemente literario, que lo convierte en todo un personaje²³.

En el *Corpus Epistolar* la difusión de asuntos clave doctrinales tuvo destinatarios directos de relevancia: los Papas Dámaso I, Inocencio I y Bonifacio I; ilustres laicos convertidos como Paulino de Nola, antiguos amigos y rivales como Rufino de Aquileya, intelectuales como el *orator* Magno o Teófilo de Antioquía, o casi discípulos muy aventajados como Agustín de Hipona, sin olvidar los grupos de mujeres de la más rancia aristocracia romana que en el siglo IV eran el principal sustento económico para la difusión del Cristianismo, pues oficiaban de mecenas de la labor intelectual y episcopal de Jerónimo, tanto en Roma como en Belén, su última estancia y en la que murió el 30 de septiembre del 420.

Su epistolario está formado por 154 cartas, de las cuales 124 son de su autoría. Todo tema tratado fusiona erudición y simplicidad. Se destacan las *consolationes* así como feroces críticas a los vicios de su época. Jerónimo se muestra especialmente severo con los numerosos hombres de iglesia corruptos y entregados al lujo y al pecado, cuyos retratos le sirven para contraponer el ideal de vida ascética y de renuncia a los falsos placeres²⁴.

Tal como se ha apreciado, la formación de Jerónimo perfiló como un intelectual de sólida formación frente a la controversia con paganos y herejes. La fuerte necesidad de conversión requería de los obispos una sólida formación retórica que los posicionara ante la circunstancia adversa. Como obispo desplegó aquello para lo que más se preparó: la traducción de la *Biblia* del hebreo al latín (versión conocida como *Vulgata*) y el posicionamiento retórico por vía epistolar: centrado en la erudición y el *sermo simplex*.

De las escuelas de retórica salieron muchos oradores políticos quienes, convertidos al Cristianismo, escribieron cartas aunque ya desde sus sitiales de obispo y desde los escritorios de sus sedes episcopales. El *rhétor* de la Antigüedad Tardía se convirtió así en obispo y la retórica siguió

23 Cfr. MUÑOZ GARCÍA DE ITURROSPE, María Teresa, *op. cit.*, p. 62.

24 *Idem*, p. 64.

siendo lo que siempre fue: una herramienta discursiva requerida y necesaria en los círculos intelectuales políticos cuanto religiosos²⁵.

La epístola LX: una *Consolatio* paradigmática. Las analogías de Jerónimo ante la muerte del presbítero Nepociano: muerte, violencia y final de tiempo²⁶

De acuerdo con el análisis de Muñoz García, Jerónimo intentó conscientemente hacer una síntesis entre la lengua y el estilo clásicos y la lengua y el estilo que se iban perfilando como propio de los nuevos tiempos²⁷. Jerónimo se preparó para ser un testigo destacado de su tiempo. Aun cuando la temática de sus epístolas es de variado espectro, la epístola LX despliega una temática contundente: las incursiones de los bárbaros han puesto al Imperio ante su hora más aciaga. Y en esta temática, el basamento discursivo de los intelectuales paganos y cristianos, si no era coincidente, al menos no difería estructuralmente.

Esta carta, conocida como *Consolatio Magna*, tiene como fin acompañar al monje obispo de *Altinum*²⁸ Heliodoro por la muerte repentina de su joven sobrino, presbítero de su iglesia y discípulo de ambos desde el intercambio epistolar y brindarle al muerto una *laudatio* (alabanza) ejemplar.

El modelo epistolar tardo-antiguo, influido por la retórica, exigía en su estructura tres partes bien destacadas:

1. Una entrada o *salutatio*, donde se aclaraba expresamente el motivo (*exordio*) del mensaje, casi siempre un tema que interesaba al remitente tanto como al destinatario.
2. Una parte central que, coincidente con lo que los retóricos llamaban el tratado, presentaba frecuentes digresiones y argumentaciones, pasajes narrativos y satíricos, en los que se intercalaban expresiones que subrayaban la fe y el afecto compartidos así como el respeto por la jerarquía

25 RAMÍREZ VIDAL, Gerardo: *La dimensión política de la retórica griega*, Universidad Autónoma de México, Retór, 1(I) 85-104, México, 2011, p. 98.

26 Versión de RUIZ BUENO.

27 MUÑOZ GARCÍA DE ITURROSPE, María Teresa, *op. cit.*, p. 67.

28 Antigua ciudad costera del Véneto, en la que se encontraba la aldea de Adria que dio nombre al Mar Adriático.

eclesiástica.

3. El final (*subscriptio*²⁹ o suscripción), ajustado por lo general al tono del resto, con elementos habituales como la evocación de la amistad recíproca y con tendencia a reiterar el asunto planteado en el exordio³⁰ (con lo cual principio y fin se aunaban con finalidad efectista desde el enfoque discursivo).

Por su condición de *Consolatio / Laudatio*, esta epístola LX deja de lado la *salutatio* y pasa firme y decididamente al desarrollo. Su urdimbre discursiva pretende:

1. Generar en el lector y sus escuchas³¹ un fuerte impacto emocional por vía de un discurso efectista. Para ello aprovecha la Oración fúnebre a Nepociano como analogía de la Oración fúnebre del Imperio Romano.

Contrapone la *laudatio* a Nepociano:

Él era el báculo de los ciegos, pan de los hambrientos, esperanza de los miserables, consuelo de los que lloraban (...) Todo su hablar y todo su convite era oír de buena gana, responder con modestia, aceptar lo recto, refutar sin acrimonia lo torcido. Más le importaba instruir que no vencer al de opinión contraria (...)³²

con el relato de una Roma agonizante: “Quiero repetirte las miserias de emperadores cercanos a nosotros y las calamidades de nuestro tiempo, tales y tantas que no tanto es de llorar el que no ve esta luz que nos alumbra, cuanto de felicitar el que ha escapado a tanto desastre”³³.

2. Postular una filosofía de la Historia en la cual la caída de Roma era señal del castigo divino ante la sumatoria de pecados humanos: “A nuestros pecados deben los bárbaros su fuerza, por nuestros vicios es vencido el ejército romano”³⁴. Su intencionalidad retórica es clara: Jerónimo veía en la ruina del Imperio un castigo del Dios verdadero, en certero ataque al sentir pagano de aquellos tiempos³⁵, que consideraba a la crisis fruto del

29 La firma.

30 Exordio: Introducción, preámbulo de una obra y especialmente de un discurso.

31 Las cartas eran dictadas por el emisor a sus discípulos y leídas por el receptor en torno a su *scriptorium* junto con sus más cercanos hermanos en la fe, discípulos o acólitos.

32 SAN JERÓNIMO, *Cartas*, LX, 9. p. 537.

33 Ídem, Carta LX, 15, p. 544.

34 Ídem, carta LX, 17, p. 547.

35 Los paganos (con Símaco por aquellos días a la cabeza), un castigo de los dioses que Roma abandonara para seguir al solo Dios cristiano.

abandono de la religión cívica ancestral.

3. Pronunciar ante la comunidad cristiana una advertencia, todo el linaje humano estaba en peligro frente al ingreso y destrucción que producían los bárbaros:

“(…) Mi alma se horroriza de hacer el recuento de los desastres de nuestro tiempo. Hace veinte y más años que, desde Constantinopla a los Alpes julianos, se derrama diariamente la sangre romana. Escitia, Tracia, Macedonia, Tesalia, Dardania, Dacia, los Epiros, Dalmacia, y todas las Panonias están devastadas, despobladas y saqueadas por godos, sármatas, cuados, alanos, hunos, vándalos y marcomanos. ¡Cuántas matronas, cuántas vírgenes de Dios y personas libres y nobles han sido escarnio (burla) de estas fieras! Los obispos han sido hechos cautivos, asesinados los sacerdotes y clérigos, derruidas las iglesias. Los altares han servido de cuadras a los caballos, las reliquias de los mártires han sido desenterradas”³⁶ (...).

Como remate discursivo, Jerónimo afirma: “Cuando prohibimos llorar la muerte de uno solo, hemos plañido a los muertos del orbe entero”³⁷.

4. Mostrar su visión antropológica acerca del bárbaro. Al respecto, conviene recordar el marco de referencia que he tomado en mis recientes trabajos sobre la otredad tardo-antigua. En ellos considero ineludible asirme al marco teórico brindado por quien desbrozó el camino del estudio, estructuración y catalogación del fenómeno de “lo bárbaro”: Ives Daugé³⁸. Este autor distingue, en la cosmovisión romana clásica, dos modalidades antropológicas de consideración del otro: el de alienidad (según la cual se aprecia al otro sin connotación peyorativa), propio del tiempo tardo-repúblicano y alto imperial, y el de la alteridad³⁹ (en que se refiere a los otros a partir de adjetivaciones excluyentes y/o peyorativas). Tal el caso de la siguiente cita del parágrafo 17 de la carta: “¡Qué vergüenza, qué estolidez de alma que raya en lo increíble! El ejército romano, vencedor y dueño del orbe, es vencido, siente pánico y se aterra a la vista de hombres que son incapaces de andar (...)”⁴⁰.

Esta breve y contundente cita connota a los bárbaros como seres monstruosos, asimilables a las bestias.

³⁶ SAN JERÓNIMO, *Cartas*, LX, 17, p. 547.

³⁷ *Idem*, LX, 18, p. 548.

³⁸ DAUGE, Yves Albert: *Le Barbare, recherches sur la conception romaine de la barbarie et de la civilisation*, Bruxelles, Latomus, 1981.

³⁹ Cfr. Gómez Aso, Graciela, *Alienidad y Alteridad* (en prensa) Cfr. Daugé, Yves...SU POSTURA

⁴⁰ SAN JERÓNIMO, *Cartas*, LX, 17, 547

Se ha arribado a las siguientes conclusiones:

1. Que la formación retórica, filosófica y teológico-religiosa de Jerónimo se amalgamó en su epistolario y le permitió atestiguar, con erudición y sencillez, su circunstancia personal y eclesiástica ante los acontecimientos de su época.
2. Que como romano-cristiano se posicionó ante la historia desde un perfil providencialista, a partir del cual elaboró su visión filosófica de la historia: la invasión exitosa de los bárbaros era consecuencia de los vicios de los romanos. La ruina del imperio era castigo del Dios de los cristianos.
3. Que por la personalidad, deslizada en sus cartas, se lo percibe como un áspero batallador, defensor del trabajo denodado, el ascetismo y la lucha frente a los corruptos dentro del contexto interior de la Iglesia. Frente a los otros, a los bárbaros, no titubeó en considerarlos causantes directos del ocaso del mundo romano-cristiano del que él formaba parte activa y productiva.
4. Que plasmó una visión antropológica de los bárbaros a partir de un perfil de alteridad, en la cual se los connotaba como seres carentes de la condición humana, asimilables a las fieras, seres que alteraron el Imperio y que pusieron en peligro a los cristianos, sus comunidades de fe y a las Iglesias cristianas.

De acuerdo con lo observado, se percibe en Jerónimo un dejo de dolor y de impotencia ante la catástrofe de su tiempo. Su visión etnocéntrica lo alejó de aquello que tan oportunamente llamara Castellanos⁴¹ la adaptabilidad ante los otros.

Su carta LX no trasunta adaptabilidad. Otros Padres de la Iglesia, en la misma época y ante distinta circunstancia espacial -tal el caso de Agustín-, hicieron una lectura ecuménica y no excluyente del fenómeno bárbaro. Ese análisis será objeto de nuevos trabajos.

41 CASTELLANOS, Santiago. *Bárbaros y cristianos en el Imperio tardorromano. La adaptación de la intelectualidad cristiana Occidental*, Salamanca, Studia Histórica. Hª Antigua, 24, 2006, 237-256.

FUENTES PRIMARIAS

- SAN JERÓNIMO, *Cartas*, Madrid, Biblioteca de Autores Cristianos, 1962 (Trad., introd. y notas de Daniel Ruiz Bueno), Carta XL.
- VIRGILIO, *Eneida*, 2, 368,
- ARISTÓTELES. *Retórica*, Trad. de Quintín Racionero, Madrid, Gredos, 1994.
- RUFINO, *Historia Ecclesiastica*, 11,7: PL 21,516.

BIBLIOGRAFÍA CONSULTADA

- BOOTH, A. D., *The Date of Jerome's Birth*, *Phoenix* 33, 1979, 346-353.
- --- *The Chronology of Jerome's Early Years*, *Phoenix* 35, 1981, 237-259.
- CASTELLANOS, Santiago. *Bárbaros y cristianos en el Imperio tardorromano. La adaptación de la intelectualidad cristiana Occidental*, Salamanca, Studia Histórica. Hª Antigua, 24, 2006, 237-256.
- CASTILLO, Carmen. *La epístola como género literario: de la Antigüedad a la Edad Media Latina*. Murcia, Interclassica, 1984,
- DAUGE, Yves Albert, *Le Barbare, recherches sur la conception romaine de la barbarie et de la civilisation*, Bruxelles, Latomus, 1981.
- GÓMEZ ASO, Graciela, *Alienidad y Alteridad* (en prensa, Universidad Federal de Goias).
- JAY, P., *Sur la date de naissance de saint Jérôme*, *REL* 51, 1973, 262-280.
- MIRANDA, Lidia Raquel, San Jerónimo y la primera epístola: modelo retórico de conversión, *Circe de clásicos y modernos* 11, La Pampa, Universidad Nacional de La Pampa, 2007.
- MUÑOZ GARCÍA DE ITURROSPE, María Teresa, *El género epistolar en la Antigüedad Tardía: las cartas de San Jerónimo*, Universidad del país Vasco, 2009.
- PERELMAN, Chaim; OLBRECHTS-TYTECA, Lucie, *Tratado de la argumentación. La nueva retórica*, Madrid, Gredos, 2010.
- RAMÍREZ VIDAL, Gerardo, *La dimensión política de la retórica griega*, Universidad Autónoma de México, Retór, 1(l) 85-104, México, 2011.
- RICE E. F, *Saint Jerome in the Renaissance*, Baltimore – Londres, Gredos, 1994.